

## IDENTIDAD, CULTURA Y POLITICA EN EL DISCURSO DE EVO MORALES Y FELIPE QUISPE.

**Gloria Alicia Caudillo Félix**

Dpto. De Estudios Ibéricos y Latinoamericanos  
Universidad de Guadalajara  
Guadalajara, México

[glocafe@hotmail.com](mailto:glocafe@hotmail.com)

En este trabajo me voy a remitir a hacer una comparación entre el discurso de Evo Morales actual Presidente de Bolivia y Felipe Quispe, líder del movimiento indígena aymara, con la finalidad de detectar los elementos identitarios que están presentes en los dos dirigentes, así como la dimensión utópica y las principales estrategias discursivas desplegadas, en las que se advierte una estrecha relación entre cultura-poder y política.

En sus discursos es posible observar similitudes y diferencias ya que aunque tienen una ascendencia común (aymara), expresan posturas político-ideológicas distintas, pero hay coincidencias en la legitimidad y prioridad que se da a las necesidades y demandas de la población indígena. Sólo que en el caso de Evo Morales se manifiesta una mayor apertura política y un discurso intercultural, mientras que Quispe tiene un discurso más radical, más endógeno y confrontativo.

Los textos abordados son: El discurso de toma de protesta de Evo Morales ante el Congreso que fue analizado previamente en otro trabajo <sup>1</sup> y un discurso de Felipe Quispe titulado “La lucha de los ayllus kataristas hoy” que expuso en *Las Jornadas Latinoamericanas, Resistencia y Proyecto Alternativo*, realizadas en la Ciudad de México en mayo de 2003, en las que participaron líderes indígenas y académicos latinoamericanos.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> El artículo de mi autoría fue publicado en la revista **Perspectivas**, V 32, Julio-diciembre 2007, Sao Paulo, UNESP, 2007 bajo el título: “De la resistencia a la toma del poder: el discurso de Evo Morales ante el Congreso pp.183-201. El discurso de Evo está tomado de la página : <http://www.bolpress.com>

<sup>2</sup> Publicado posteriormente en el libro coordinado por Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez, titulado: **Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo**, Primera reimpresión, México DF, BUAP, Gobierno del Distrito Federal, Casa Juan Pablos, 2006, pp.71-75

Evo Morales comienza su presentación recordando a los líderes indígenas como Manco Inca, Tupaj Katari, Tupac Amaru y Bartolina Sisa y pide un minuto de silencio para ellos, con lo que da prioridad a la memoria indígena aymara-quechua, pero inmediatamente la articula con líderes como el Che Guevara y Marcelo Quiroga, defensor de los recursos naturales, e incluso con el movimiento social continental lo que nos muestra una postura plural e incluyente que rebasa los marcos nacionales. Felipe Quispe en su texto recupera sólo la memoria indígena con líderes aymaras como Tupaj Katari O Zárate Wilka y en el saludo inicial se dirige únicamente a los pueblos indígenas de América, primero en aymara y luego en español, con lo que muestra una posición más endógena.

Evo expresa una visión de sacrificio, cuando cierra los primeros párrafos con la frase: “Gloria a los mártires de la revolución”, mientras Quispe en su intervención recalca el sacrificio que ha significado organizar a las comunidades aymaras. En los dos se advierte la proyección de una de las características de la cultura andina, ya que Evo muestra la pertenencia al movimiento cocalero que se ha distinguido por visibilizarse ante la sociedad a través de largas marchas en las que se ha expresado el espíritu de sacrificio,<sup>3</sup> mientras que Quispe ese sacrificio lo canaliza al interior de sus comunidades, cuando nos expone cómo se ha desarrollado la organización aymara:

Para protagonizar ese tipo de movimiento como ha mencionado el hermano Félix Patzi, nos ha costado mucho sacrificio. Es que nosotros hemos tenido que estar en las comunidades trabajando, concientizando, y ¿cómo hacer eso? Si nuestros opresores, los que nos gobiernan en Bolivia tienen todo, tienen sus medios de comunicación: tienen radio, tienen televisión y tienen también su Ministerio de Educación.

La ofrenda y el sacrificio que expresa el discurso de los dos líderes proyecta la religiosidad aymara, ya que estos elementos están presentes en las ceremonias agrícolas celebradas en las comunidades, donde se ofrece el

---

<sup>3</sup> Para aproximarse al movimiento cocalero y a sus prácticas véase el excelente artículo de Alvaro García Linera y Pablo Stefanoni, “Territorios, identidades y acción colectiva. Un ensayo sobre los movimientos sociales contemporáneos en Bolivia” en la Revista **Ciencias Sociales** Número 23, segundo trimestre 2005, Quito, Universidad Central del Ecuador-ILDIS

“Ayta” o pago a la Pachamama (madre tierra) o a los Achachilas (espíritus tutelares) para garantizar la siembra o la cosecha.<sup>4</sup>

Y mientras Evo destaca la importancia de los 500 años de resistencia indígena y sitúa su llegada a la Presidencia como un parteaguas en el que se cierra un ciclo y se inaugura otro señalando: “Estamos acá para decir, basta la resistencia. De la resistencia de 500 años a la toma del poder...”, Felipe Quispe se deslinda de esa memoria continental y se refiere a la memoria particular del pueblo andino, aunque coincide en las implicaciones de la Conquista y con la resistencia centenaria: “Hasta ahora no somos dueños porque perdimos con la invasión española en 1532, porque nosotros no podemos hablar de 1492, sino que a nuestras tierras Abya Yala y sobre todo al Tawantinsuyo han llegado en 1532...”.

Cuando Morales recuerda que en la Plaza Murillo hace poco: “Querían hacer colgar a Evo Morales, querían descuartizar a Evo Morales” hay un hilo de continuidad y una identificación con Tupaj Katari y Tupaj Amaru que fueron exterminados de esa manera, (el primero aymara el segundo quechua) mientras que Quispe recupera sólo el pasado histórico aymara y las estrategias guerreras de Tupaj Katari, de quien se siente continuador, así como de Zárate Wilka también aymara y extiende esos liderazgos y enseñanzas a los quechuas, con lo que hay una postura expansionista aymara: “...es verdad que nosotros tenemos nuestras raíces ancestrales, que Tupaj Katari nos ha educado, nos ha disciplinado a todos, que el Zárate Wilka nos ha enseñado a tomar ese camino más honesto, más revolucionario, más aymara, más quechua”. Los dos líderes se presentan como herederos de la gesta heroica de Tupaj Katari<sup>5</sup> y esto se refleja en su liderazgo y en su práctica política, así como en la disputa simbólica por encabezar al movimiento indígena, pero en el caso de Quispe es más clara la confrontación con Evo, aunque ha habido momentos en que ha entablado alianzas estratégicas con él en función de la coyuntura histórica.

---

<sup>4</sup> Véase el libro de Domingo Llanque Chana, **La cultura aymara. Desestructuración o afirmación de identidad**, Lima, Editorial Idea y Tarea, 1990

<sup>5</sup> Sobre la memoria insurreccional indígena véase el libro de Forrest Hylton, Félix Patzi, Sergio Serulnikov y Sinclair Thomson, **Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena**, La Paz, Muela del diablo Editores, 2005

Se observa mucho más en el discurso de Quispe la necesidad de legitimar su liderazgo, así como de deslindarse del Movimiento al Socialismo (MAS) encabezado por Evo, señalando incluso que hubo que expulsar de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) a algunos miembros que después se incorporaron al MAS “...porque ellos no querían hacer el bloqueo de caminos y tampoco el bloqueo económico a las ciudades. A ese sector le gustaba sólo hacer marchas, las huelgas de hambre y otras formas de lucha que tenían.”

En lo que respecta a su participación política, Felipe Quispe es fundador del Movimiento Político Pachakuti (MIP) y Evo Morales del Movimiento al Socialismo (MAS), pero en los dos discursos también se advierte la distinta concepción en torno al papel que juegan sus organizaciones dentro del sistema político.

Quispe plantea que el movimiento indígena que él encabeza tiene dos brazos, uno en el Parlamento que sería la instancia abierta en la que se reconocen las “...leyes de nuestros opresores” y “nos estamos manejando allá adentro pero somos los seis diputados que no podemos hacer nada” y el otro brazo es la CSUTCB “...que ese brazo tienen mis hermanos que están en las comunidades, que en cualquier rato pueden sacar ese brazo y seguir haciendo las movilizaciones, seguir invadiendo las ciudades y sólo así podemos seguir tomando el poder político”. Podemos observar en Quispe una estrategia de “Asalto” a partir de categorías de adentro y afuera y donde el Parlamento sería el afuera al que entran, mientras las comunidades indígenas y la CSUTCB sería un adentro del que salen una y otra vez hasta tomar el poder político.

En cambio Evo centra mucho más sus esperanzas de cambio en el MAS como “...instrumento político por la soberanía, un instrumento político del pueblo, un instrumento político de liberación, un instrumento político para buscar la igualdad, la justicia, un instrumento político como el Movimiento al Socialismo, que busca vivir con paz, con justicia social, esa llamada unidad en la diversidad”. Resalta la composición plural de su organización política, sustentada en distintas organizaciones populares para argumentar que es la vía mediante la cual se expresó en las pasadas elecciones la conciencia del pueblo boliviano.

Esta postura se refuerza más en este discurso de toma de protesta ya que busca legitimarse como Presidente y legitimar a la organización política con la que ganó. Y aunque ubica al Parlamento como escenario y producto de las luchas sociales en esos momentos, advierte que “si no pueden acá, seguirán siendo los movimientos sociales, el movimiento indígena que siga luchando por esa segunda independencia de nuestro país.”

Aunque observamos una actitud dialogante de Evo en el plano nacional e internacional, en su discurso está presente de manera prioritaria la postura de cambiar al país defendiendo los recursos naturales y construyendo un proyecto propio a partir de las potencialidades culturales, políticas y económicas del pueblo boliviano, porque para él “ En Bolivia el modelo neoliberal no va”

Felizmente el pueblo es sabio. Esa sabiduría del pueblo boliviano hay que reconocerla, hay que respetarla y aplicarla. No se trata de imponer políticas económicas o recetas económicas desde arriba o desde afuera y la comunidad internacional tiene que entender eso; el querer importar políticas a Bolivia es un error. Las organizaciones sociales, los consejos de amautas que admiro muchísimo, en el Altiplano Paceño, esos sindicatos del campo y la ciudad, esas organizaciones llamadas capitanías en el Oriente boliviano son el reservorio de conocimientos, el reservorio de conocimientos científicos de la vida para defender a la vida, para salvar a la humanidad. Se trata de coger de esas organizaciones para implementar políticas y no se trata de imponer políticas al servicio de grupos de poder en Bolivia o en el exterior.

En estos párrafos Evo plantea la descolonización del Estado y de la sociedad boliviana a partir de la construcción de un proyecto intercultural sustentado en la diversidad, en los distintos saberes desde abajo, desde adentro, desde el lugar y desde la experiencia de los distintos tipos de organizaciones. Busca la dignificación y valoración del conocimiento indígena y popular y se pronuncia contra la imposición de políticas que vengan de fuera ya sea a nivel nacional o internacional. Interpela la visión eurocéntrica que desprecia la sabiduría indígena y le da no sólo estatus científico sino salvador de la humanidad.

En Quispe hay una actitud más crítica al sistema y al modelo neoliberal y su propuesta es más endógena y excluyente:

Nosotros, como dirigentes, sólo tenemos esa voluntad de *levantar* a nuestros hermanos para que no estén *agachados*, para que no sigamos *aplastados* por el sistema capitalista imperialista que prima

en nuestro país con su modelo neoliberal. Entonces para *levantar* al indígena nos cuesta vivir en esas punas, nos cuesta *sacar* esa ideología que estaba *metida* después de tantos años de Colonia, de república; y ahora en la posrepública, que ha *metido* esa ideología neoliberal, esa ideología que no es nuestra, que es ajena a las realidades concretas de los comunarios, o sea de nuestros hermanos. Entonces nosotros tenemos que *sacar* esa basura colonial que les han *metido* a nuestros hermanos y meterles nuestra ideología propia del sistema comunitario del ayllu, la que nos han dejado como herencia nuestros antepasados.

Podemos observar en estos párrafos la visión de Quispe como dirigente articulado con un nosotros, así como el manejo de oposiciones arriba-abajo, adentro-afuera, ajeno-propio que buscan invertir el orden, contraponiendo al “sistema capitalista imperialista” el “sistema comunitario del ayllu” y a la ideología neoliberal, la ideología comunitaria.

Este movimiento entre arriba y abajo, entre adentro y afuera, está presente en todo el discurso de Quispe, así como el uso de palabras duras como fuerza, costo, arma, golpear, pagar caro, cárceles, delito, problemas, bloquear, expulsar, enemigo etc. que nos remiten a un discurso guerrero y clandestino que expresa una postura radical y de confrontación con el sistema dominante, así como el uso de un lenguaje que remite a lo militar y que es una huella de su participación en el Ejército Guerrillero Tupaj Katari, de quien fue fundador a principios de los años 90.

El discurso de lo clandestino, lo oculto, que se articula con lo propio, lo endógeno, lo comunitario, lo identitario, se expresa también en la estrategia de lucha o en los “planes” para “golpear al enemigo”, sustentados en la memoria colectiva aymara y en las estrategias guerreras empleadas por líderes como Tupaj Katari para vencer a los colonizadores y tomar el poder. Describe el *Plan Pulga* que “solamente sale en las noches y cuando sale el sol ya no” y el *Plan Taraxchi*, que es utilizado para invadir a las ciudades e incluso señala que en el 2001 “ya hemos tenido que salir inclusive con armas” organizando al “ejército comunal, el ejército comunitario”. Desde ese año, asegura: “hemos recibido el respeto...ahora nos van respetando”. Ahora observamos que Quispe le da prioridad a la lucha ideológico-política pero sigue presente la estrategia armada para conquistar el poder y el reconocimiento lo sustenta en el uso de la fuerza.

En su discurso encontramos un doble movimiento en espiral que se mueve de adentro hacia fuera y de abajo hacia arriba con la idea de revolucionar y trastocar el orden actual para lograr la toma del poder político bajo la hegemonía aymara en alianza con el pueblo quechua. Este movimiento proyecta la utopía andina del Pachakuti (Pacha mundo- Kuti-volver) que implica voltear el mundo al revés para recuperar el orden perdido con la Conquista, que desplazó a los pueblos indígenas del poder.<sup>6</sup>

El liderazgo de Quispe emerge desde la interioridad de su cultura, sustentado en el poder comunitario de las masas, desde una postura ideológica radical y con resonancias mesiánicas y fundamentalistas:

El enemigo no duerme, trabaja, trata de dividirnos, pero el movimiento indígena está de pie en Bolivia. Ese pensamiento de tomar el poder político vibra y palpita en cada poncho y en cada puño, es el pensamiento que tenemos más que todo en las zonas aymaras.

En la última parte de la intervención de Felipe Quispe se expresa la utopía andina y esa memoria de resistencia inaugurada con la llegada de los colonizadores:

El programa que tenemos es la toma del poder político, el programa que tenemos es luchar por el territorio, porque queremos ser dueños del suelo y del subsuelo...

Evo en cambio en su discurso recalca el derecho de todos “a vivir en esta vida, en esta tierra”, destaca el respeto y la admiración del movimiento indígena a todos los sectores y espera reciprocidad (un valor andino ancestral) para los pueblos indígenas que para él son “la reserva moral de la humanidad” y en ese sentido se pronuncia por una relación intercultural en la que sea reconocida y respetada la diferencia. Pero también habla del sueño de “recuperar el territorio” por parte del “movimiento indígena originario” como demanda central de respeto a sus derechos colectivos y lo articula con la necesidad de nacionalizar los recursos naturales que deben estar en manos del pueblo para industrializarlos y superar el papel de productores de materias primas que se les ha impuesto en el escenario internacional.

---

<sup>6</sup> Para adentrarse en la cosmovisión aymara consúltese el texto de Thérèse Bouysse-Cassagne y Olivia Harris titulado “Pacha: en torno al pensamiento aymara” en **Tres reflexiones sobre el pensamiento andino**, La Paz, HISBOL, 1987

A diferencia de Quispe, Evo ubica el sistema político como el lugar donde hay que hacer los cambios desde una forma dialogante de hacer política en la que no se margine ni expulse a nadie como hicieron con él, buscando desprestigiarlo: “Recuerdan algunos compañeros? Que Evo es asesino, Evo es narcotraficante, Evo es terrorista. Yo dije en ese momento, me estarán expulsando pero voy a volver con 30, 40 parlamentarios, si es posible 70, 80. Lo que dije un día en el 2002 se ha cumplido” En estas frases que suenan proféticas, encontramos la identificación de Evo con Tupaj Katari, quien al momento de morir sentenció: “Yo muero pero volveré y seré millones” y esa profecía, desde su imaginario y sus prácticas andinas se ha cumplido porque la vuelta o el retorno al Parlamento siempre ha sido con mayor fuerza gracias al poder comunitario.

Estas frases de Evo proyectan la visión cíclica del tiempo andino y es posible percibir el movimiento circular permanente que genera la imagen de una espiral en la que se regresa cada vez con más fuerza y en el momento adecuado. Ese regreso Evo lo ubica como una inversión, un Pachakuti en la que le llegó el turno de gobernar al movimiento indígena: “Algunos decían en su debate acá para expulsarme: hay que acabar con el radicalismo sindical; ahora nos toca decir, hay que acabar con el radicalismo neoliberal hermanas y hermanos”. Pero esa inversión no se va a hacer mediante los mismos mecanismos de exclusión anteriores porque: “...lo vamos a hacer sin expulsar a nadie, no somos vengativos, no somos rencorosos, no vamos a someter a nadie”.<sup>7</sup> Podemos observar que el movimiento circular y en espiral que expresa la utopía de trastocar el orden, de generar un Pachakuti, está presente en los dos líderes pero es instrumentada de distinta manera ya que en el caso de Quispe hay una postura guerrera y combatiente, mientras que Evo se muestra dialogante y sin revanchismos.

Y aunque Evo da un papel importante al Parlamento, retoma como prioridad la propuesta de la Asamblea Constituyente que fue enarbolada por el movimiento indígena desde las movilizaciones del 2000, ya que es la única garantía de lograr lo que llama una “revolución democrática cultural”

---

<sup>7</sup> Sobre el pensamiento utópico andino y el concepto de Pachakuti véase también el libro de J. Szeminski, **La utopía tupamarista**, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993



que garantice un nuevo orden en el que se respete la unidad en la diversidad.

Hay en el discurso de Evo un estilo que le hemos llamado “diplomacia andina” en el que se busca de manera permanente el diálogo, retomando valores fundamentales andinos como el respeto, la solidaridad, la reciprocidad, pero también se percibe una insistencia constante en la situación y en la lucha de larga duración que han entablado los movimientos indígenas para cambiar la historia y lograr la igualdad, así como una reiteración constante de su condición de “originarios” para legitimarlos y dignificarlos, al mismo tiempo que asume su indianidad como “...primer presidente que vengo de los pueblos indígenas”.<sup>8</sup>

Observamos en Evo un discurso de lo colectivo en el que subyace la idea de que él está en el poder con todos y no va a gobernar de manera individual, aunque asume como Quispe un papel de liderazgo e intermediación.<sup>9</sup> Por eso ha sido muy citada su frase de cierre de la ceremonia en Tiahuanacu cuando ganó la Presidencia : “Por eso hermanas y hermanos, gracias al voto de ustedes, primeros en la historia boliviana, aymaras, quechuas, mojeños, somos presidentes, no solamente Evo es el presidente, hermanos, hermanas.”. Quispe también hace esa articulación con lo colectivo pero se presenta como líder aymara, dentro del trabajo comunitario y no en el sistema político: “Hemos estudiado como dirigentes indígenas que hay que hacer el trabajo de conciencia y de preparación a las masas comunitarias, principalmente en las zonas aymaras...entonces, nosotros más que todos hacemos el trabajo de parar y organizar el trabajo en las zonas andinas porque hablamos el aymara...”

Los dos apelan a la conciencia política y aunque son de origen aymara, Evo es incluyente porque incorpora a todos los indígenas y sectores populares representados en el MAS, mientras Quispe prioriza a las comunidades aymaras y a la CSUTCB como representante de ellas. Y mientras Evo centra sus esperanzas en el sistema político y en su organización para encabezar la Revolución Democrático Cultural y

---

<sup>8</sup> Como lo señalo en el texto citado anteriormente: “De la resistencia a la toma del poder...p.196

<sup>9</sup> El papel liminar o de intermediación en el que se sitúan los líderes indígenas como parte de una colectividad lo analicé en mi tesis de doctorado titulada: **El discurso indio en América Latina**, que fue publicado como libro en la Universidad de Guadalajara, México en el 2005

convocar a una Asamblea Constituyente que refunde al país, Quispe prioriza la estrategia de concientización y levantamiento permanente de las comunidades aymaras para tomar el poder, sin descartar el recurso de las armas y utilizando la estrategia de participar en el sistema político sólo como parte de esta postura de moverse estratégicamente en esos espacios utilizando las leyes de “nuestros opresores”. Evo pretende lograr el respeto a los indígenas a través del diálogo intercultural sin descartar la lucha permanente de los movimientos indígenas, mientras Quispe señala que el respeto se va logrando con los levantamientos y la confrontación con el sistema dominante.

En el discurso de los dos líderes podemos encontrar el despliegue del tinkuy o lucha de contrarios que es una categoría central de la cultura andina, inscrita en una organización espacial del arriba (Hanan) y el abajo (Hurin) y de cómo se den las relaciones entre las partes depende el equilibrio y el orden social y cósmico. Pero en cada caso hay un manejo distinto de oposiciones y complementariedades. En el caso de Felipe Quispe es más fuerte la oposición, mientras que Evo expresa una búsqueda de complementariedad sin dejar de plantear oposición en el cuestionamiento al sistema dominante y en la reafirmación de lo propio.<sup>10</sup>

La postura de Felipe Quispe se expresó en las elecciones del 2005 en las que ganó la Presidencia Evo Morales, ya que tuvo una votación mínima y aunque en los primeros meses mostró un discurso impugnador y amenazante hacia el gobierno de Evo, la situación política en la que se encuentra Bolivia con la estrategia autonomista y golpista de la oligarquía, llamada “La Media Luna”, lo ha llevado a replegarse pero en ningún momento ha planteado aliarse con el MAS para neutralizar la escalada de la derecha. Su protagonismo no le ha permitido aceptar el liderazgo de Evo y aunque este último siempre ha tenido apertura a la alianza con Quispe pues está situado en el poder, no deja de haber entre los dos esa disputa por hegemonizar el proceso político y por recuperar la herencia insurreccional del líder histórico aymara Tupaj Katari.

---

<sup>10</sup> Sobre el concepto del tinkuy, véase el libro de Regina Harrison, **Signos, cantos y memoria en los Andes**, Quito, editorial ABYA YALA, 1994